
DEL PECADO DE ÁDAM, CAUSA DE LA IGNORANCIA. DEL ORGULLO, ORIGEN
DEL PECADO.

A la más grande de todas las culpas se siguió el más solemne de todos los juicios. Los culpables, cuyos ojos se habían abierto de súbito, vieron caer á sus pies su resplandeciente vestidura; y advirtiéndola su desnudez, cubrieron con hojas sus carnes, corridos de vergüenza; y en aquella hora misteriosa y apacible en que se confunden suavemente los últimos rayos de la luz con las primeras sombras de la noche, una voz llena de terrible magestad despertó todos los ecos del Paraíso. Llenáronse con su estruendo de pavor los transgresores de la ley, y buscaron refugio contra su Dios en las espesuras del bosque; como si su Dios no hubiera plantado aquellos bosques, y no supiera los caminos de aquellas espesuras: y caídos en su mano, y puestos delante de sus ojos, se siguió primero

aquel breve y tremendo interrogatorio, en que ellos mismos dieron testimonio contra sí; y despues aquella terribilísima y única sentencia que está resonando perpétuamente en los oídos de los hombres: y porque Adam habia sido engañado por la mujer, y la mujer por la serpiente, proporcionándose la pena á la gravedad de la culpa, la serpiente quedó sujeta á la mujer, y la mujer á su marido: y aquella inexorable sentencia se está cumpliendo en todas sus partes todos los dias, sin que contra ella se dé ni alzada ni remedio. Por lo que hace á la serpiente, quedó sujeta en el Calvario; por lo que hace á la mujer, su condenacion se ha cumplido y se cumple de manera, que aun no ha llegado á su mayor edad en ninguna region del globo y en ningun periodo de la historia.

El hombre, autor del mal, porque lo era del pecado, se sujetó á su imperio, el cual se ejerce por el ministerio de la ignorancia, de la enfermedad y de la muerte. *Catholicae fides est: omne quod dicitur malum, aut peccatum esse, aut pœnam peccati.* (S. Agustin.)

Ya dijimos que el pecado en general no era otra cosa sino el desorden, ni el desorden otra cosa sino el mal por excelencia; aplicando estos principios al pecado de Adam, se vé claro que no fué otra cosa sino la alteracion radical del orden primitivo. Consistía este en que el hombre entendiese en Dios y por Dios, autor de su entendimiento; en que se moviera á impulsos de la voluntad divina, en donde tuvo su origen la voluntad humana; en que viviera exclusivamente en Dios y para Dios, autor de la vida. Segun el orden divino, lo que era *diverso* debia tener su fin en donde estaba su principio, es decir, en lo que era *uno*. El orden consistía en esa union perfecta é inalterable de lo uno con lo vario, del criador con la criatura, de Dios con el hombre.

Cuando el hombre quiso aprender la ciencia del bien y del mal fuera de Dios, des-unió el entendimiento divino y el humano: y así como la union primitiva habia sido la causa de la ciencia infusa de Adam, la des-union actual lo fué de su absoluta ignorancia.

Ni podía ser de otra manera, si se atiende á que Dios es la verdad absoluta, y á que no hay verdad fuera de Dios: de donde forzosamente se infiere, que aquel que busca la verdad fuera de Dios,

la busca allí donde no reside; y que el que de Dios huye, huye de la ciencia. Si fuera posible que la verdad existiera en alguna parte fuera de Dios, Dios no existiría; porque habria dejado de ser lo que ha sido, lo que es, y lo que será eternamente; la verdad absoluta. Por esta razon, no hay verdad ninguna que no sea una revelacion actual, ó que no descienda derechamente de una revelacion primitiva. El entendimiento del hombre no es otra cosa sino la facultad de recibir, retener y aplicar las verdades que le han sido reveladas. Es esto tan cierto, que si Adam hubiera sido condenado á perder de todo punto la memoria de lo que se le reveló en el estado de inocencia; y si Dios en su justicia hubiera suspendido el curso de sus revelaciones, el hombre hubiera dejado de ser inteligente. Lo que la pupila del ojo es sin la luz, eso mismo sería sin Dios el entendimiento humano.

¿Qué mucho, pues, si apartando los ojos de Dios, en donde está la razon de todas las cosas creadas, el hombre sintió ponerse de súbito las tinieblas entre él y todas las cosas?

Dios crió al hombre inteligente y sábio: cuando el hombre se reveló contra Dios, desvanecido por el orgullo, « *initium omnis peccati superbia* » Dios en su justicia le quitó la sabiduría, y en su misericordia le conservó la inteligencia: siendo de notar que no es la justicia, sino por el contrario la misericordia, la que mas resplandece en esta sentencia divina: como quiera que, para dejar al hombre de una vez sin sabiduría y sin inteligencia, le bastaba á Dios permanecer en su tranquilo reposo, dejándole entregado á las consecuencias naturales de su voluntaria desunion y de su voluntario apartamiento: mientras que, para conservarle la inteligencia, es decir, la facultad de entender sus revelaciones pasadas y futuras, necesitó acercarse á él, volviéndosele á unir, aunque imperfectamente, con misericordiosa lazada.

La pena fué el nuevo vínculo de union entre el Criador y su criatura; y en ella se juntaron misteriosamente la misericordia y la justicia: la misericordia porque es vínculo; la justicia porque es pena.

Con esto se esclarece algun tanto el misterio de la ceguedad y

la ignorancia á que condena Dios á los orgullosos , y de la sabiduría que promete á los humildes « *initium sapientiæ est timor Domini.* »

El orgullo lleva consigo tres negaciones. El orgullo niega : la propiedad deletérea del pecado , y el pecado mismo : la virtud purificante de la pena , y la pena misma : la ignorancia.

La humildad , por el contrario , lleva consigo tres afirmaciones. El humilde afirma : la propiedad deletérea del pecado , y el pecado : la virtud purificante de la pena , y la pena : la ignorancia.

El orgulloso con sus tres negaciones se aparta nuevamente de Dios. El humilde con sus tres afirmaciones se acerca á Dios nuevamente. El uno y el otro llevan , aquel en su orgullo y este en su humildad , su castigo y su recompensa. El primero ignora todo lo que niega. El segundo sabe todo lo que afirma. Por eso se ve que toda la ciencia de los orgullosos es error y vanidad , y que la ignorancia de los humildes es la verdadera ciencia.

Si la religion cristiana es la única civilizadora , consiste esto , considerándola humanamente , en que santifica y ensalza la humildad. Si Jesucristo atrajo á sí con irresistible y blanda atraccion al mundo todo , consistió esto , considerándole humanamente , en su humildad sobrehumana. Si la Iglesia católica ofrece á la tierra el espectáculo de la reunion de los mas esclarecidos ingenios , consiste esto , considerándola humanamente , en que es la Iglesia de los doctores humildes.

La religion cristiana , en su lógica misteriosa y profunda , nos descubre las secretísimas ramificaciones que unen , como á las causas con sus efectos , al orgullo con el pecado : por esta razon , habiendo sido instituida por Dios contra el pecado , está instituida naturalmente contra el orgullo : siendo tal y tan grande y tan invencible la repulsion recíproca del orgullo y del cristianismo , que ninguno que sea cristiano puede ser orgulloso , y ninguno que sea orgulloso es cristiano. Por la misma razon y por la misma causa son tales y tan grandes y tan invencibles las misteriosas atracciones del cristianismo y de la humildad , que siempre han andado juntas por el mundo esa divina religion , y aquella virtud divina. El cris-

tianismo guarda para los suyos un galardón que es sobre todos los galardones posibles , y para sus enemigos una pena que es sobre todas las penas imaginables : el infierno , mansion de los réprobos ; y el cielo , mansion de los justos : pues bien : el infierno está aparejado para recibir á los orgullosos ; y el cielo para recibir á los humildes : *Bienaventurados los pobres de espíritu , porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

El cristianismo , para ponernos como de relieve la fealdad del orgullo , nos le ha representado en las criaturas mas eminentes entre todas las criadas : en el primero entre los ángeles , en el primero entre los hombres , y en el más poderoso de los reyes : en Luzbel , en Adam y en Nabucodonosor : y para que toda criatura pudiera ver esos grandes ejemplos de la cólera divina , puso al primero en el Cielo , para que le miraran los ángeles ; al segundo en el Paraiso , para que le vieran todos los seres vivientes ; al tercero en Babilonia , metrópoli del mundo , para que , puesto en aquel altísimo escollo , le vieran todos los hombres.

Luzbel , enamorado de su altísima naturaleza y de su deslumbrante hermosura , olvidó en el desvanecimiento de su orgullo que nada tenia que no le hubiera sido dado , y apartó sus ojos de Dios que era su lumbré , y su entendimiento del entendimiento divino , y su voluntad de la voluntad del omnipotente ; y hizo armas contra el cielo , y salió al campo contra su Criador , y trabó batalla contra el Señor Dios de los ejércitos , y cayó estrepitosamente de lo alto á lo profundo ; y la noticia de su estrepitosa caída fué llevada de pueblo en pueblo , de generacion en generacion , de siglo en siglo , y de gente en gente por la inmensa voz de todas las tradiciones humanas. Desunido completamente de Dios , en quien todas las cosas estaban unidas , y á quien todas estaban sujetas , Luzbel se puso á sí propio fuera de la creacion ; y estuvo solo , absolutamente solo ; y el orgullo , y el egoismo , y el mal , y él fueron una misma cosa. La sentencia que le condenó para siempre , es la única en que resplandece sola con siniestro resplandor la magestad terrible del Dios justo , sin que esté mitigada con las suaves tintas que embellecen la cara del Dios misericordioso.

Salió Adam de las manos de Dios lleno de gracia. Salió Eva del costado de Adam llena de inocencia: otorgóles Dios vida dichosa; dióles imperio sobre todas las criaturas; les vistió las ropas candidas de la inmortalidad; puso en sus corazones amores limpios, y los unió estrechamente con vínculos castos. Pero Adam y Eva, enamorados de sí mismos, aspiraron á remontarse más en sus propias alas, confiados en su propia grandeza, y quisieron ser á manera de dioses, con potestad soberana y con soberanía independiente: y Dios apartó de ellos su mano, y fueron lo que sus hijos somos, peregrinos cansados, penitentes que penan sus delitos, y lloran sus desventuras. Y los pueblos todos y todas las razas, y todos los ecos de las gentes están llenos con el ruido de la tradicion que va contando aquella gran catástrofe y lamentable tragedia.

Cuando, abiertas las zanjas y puestos los fundamentos de las asociaciones políticas, subieron á lo alto aquellos pujantísimos imperios del Asia, de cuya grandeza están llenas las historias, hubo entre ellos uno que, aventajándose á los demas en nobleza y poderío, fué como cabeza de todos, y dilató su nombre y su fama por el orbe de la tierra. Fué este el imperio babilónico, por siempre memorable. Gobernó por algun tiempo esta vasta monarquía Nabucodonosor, rey potentísimo y soberbio; el cual, como contemplase al Asia que le estaba sujeta, corona del mundo; y despues á Babilonia, maravilla del Asia; y luego á su palacio, prodigio de Babilonia; y por último á sí propio, señor de lo que era prodigio de Babilonia, de la que era maravilla del Asia, y de la que era corona del mundo; desvanecido y loco, quiso ser á manera de Dios, y que le levantaran gigantescas estatuas, y que le quemaran aromas, y que le rindieran adoracion y culto las muchedumbres de las gentes. Y sucedió que un dia, estando en adoracion muda y estática de sí mismo, Dios le sorprendió en el más alto paroxismo de su soberbia; y poniendo sobre él su mano irritada y vengadora, luego al punto sintió el mísero despertarse dentro de sí y en lo que en él habia de más recóndito y secreto, unos como instintos de bestia, que iban creciendo, creciendo por instantes, y transformándose rapidísima y completamente todo su sér. El mismo potentísimo

soplo que habia encendido la lumbre de su razon, apagó su lumbre; y quedó en tinieblas. Un dedo terrible y misterioso borró en su frente todos sus altivos pensamientos: una voluntad soberana inclinó sus ojos hácia la tierra: y el que se habia llamado señor, fué esclavo de todos los hombres: y el que habia sido tirano, fué ludibrio del pueblo: y el que se habia apacentado con adoraciones, se apacentó con las yerbas de los campos: y el que se apellidó á sí propio el rey de las gentes, fué apellidado por las gentes el Bruto de Babilonia. ¡Terrible documento de la ira de Dios! ¡ejemplo pavoroso de los estragos del orgullo en las generaciones humanas!

Hubo en los siglos medios un filósofo consumado en la ciencia escolástica, por nombre SIMON DE TOURNAI; el cual, como hubiese tropezado con un argumento que dejó silenciosos y mudos á los que combatian el misterio de la Santísima Trinidad, y esto con grande aplauso y admiracion de su numeroso auditorio, fué acometido de repente de tal acceso de orgullo que, traspasando todos los términos de la templanza y de la decencia, exclamó como fuera de sí: «¡oh Jesus Jesus! ¡cuánto me debes por haber sacado vencedora en esta discusion á tu ley! ¡cuán fácil me hubiera sido dar al traste con ella con incontrastables argumentos, si me hubiera pasado á los reales enemigos!» Acabadas de pronunciar estas espantables blasfemias, cambia de súbito de color, y empalidece: su fisonomia se muda; su semblante se trastorna; pierde la memoria instantáneamente; se le oscurece la inteligencia; y los que habian quedado estáticos de admiracion ante su elocuencia y su lógica sobrehumana, quedan mudos de espanto al contemplarle delante de sí, caido de su altura, despojado de su gloria, y condenado por el Cielo al más estúpido idiotismo.

Por lo dicho se vé claramente cuán cerca anda la ira de Dios del hombre orgulloso; y cuán grande é invencible es la repugnancia que hay entre la religion cristiana, fuente de toda virtud, y el orgullo, origen de todo pecado.

Es doctrina asentada entre los Doctores y maestros de la fe, y verdad puesta fuera de toda duda por la Iglesia, que no teniendo el hombre nada que no haya recibido, nada tiene tampoco que pueda

dar ocasion á su vanagloria y á su envanecimiento , sino es ya que se vanaglorie y se envanezca de ser el autor del mal , del pecado y del desórden. Si el hombre vé , otro le abre los ojos ; y el que se los abre , se los ha dado : si entiende , otro le despeja el entendimiento ; y el que se le despeja , se le ha dado : si practica la virtud , otro le inspira el deseo de practicarla , y se la pone delante ; y el que se la pone delante , y le inspira el deseo de practicarla , ese se la ha dado. Dios es el autor de todo bien ; asi del que está en nosotros , como del que está fuera de nosotros. Dios habla por los profetas , resiste por los mártires , vence por los guerreros , enseña por los maestros , conquista por los conquistadores , edifica por sus santos. Testimonio insigne de esta verdad son sus Santas Escrituras , accesibles para los humildes , inaccesibles para los orgullosos ; piedra de escándalo para los soberbios , pasto succulento y sabroso para los pobres de espíritu.

3.^o

DEL LIBRE ALBEDRÍO Y DE LA GRACIA, ANTES Y DESPUES DEL PECADO.

Al llegar aquí , tocamos á las puertas de un gran misterio , á un mismo tiempo clarísimo y oscurísimo ; y tan cercado de escollos , que á poco que la planta se resbale , va á dar con el entendimiento en un abismo profundo ; porque , por una parte , la exageracion del libre albedrío viene á ser la negacion absoluta de aquella gracia misteriosa con que Dios nos solicita y atrae ; y por otra , la exageracion de la gracia viene á ser la negacion de aquel libre albedrío con que movemos nuestra voluntad y determinamos nuestras acciones. Una y otra exageracion han sido causa de graves altercados y de contiendas ruidosas , y de heregías lamentables ; habiendo sido este altísimo negocio asunto de honda y constante meditacion por parte de los mas graves doctores y de los ingenios